

**5tas Jornadas Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Buenos Aires, 4 al 6 de noviembre de 2009**

**Eje 5: Política, ideología, discurso**

Autora: **María Mercedes Patrouilleau**\*

**Título: Discurso e interpelación populista. Re-interpretaciones de lo nacional-popular desde las articulaciones discursivas kirchneristas.<sup>1</sup>**

**1. Introducción**

En este trabajo abordamos el proceso de conformación de identidades populares en la Argentina contemporánea, analizando ciertas dimensiones de las articulaciones discursivas kirchneristas y de su interpelación populista. Los años que lleva este proyecto político en el gobierno brindan la oportunidad para entender su producción política en términos de proceso, observando el despliegue de sus principales ejes discursivos y en vistas de las circunstancias históricas que lo fueron condicionando. Cierta distancia temporal colabora con la reinterpretación de ciertos significantes sostenidos por el kirchnerismo que fueron prontamente estudiados. Intentamos responder en este trabajo no sólo cuáles son los significantes claves que signan el discurso kirchnerista sino principalmente cómo se constituyen, por medio de qué proceso político y significativo. En términos generales, nos interesa analizar en el marco de movimientos populistas los procesos de creación de nuevos significantes y relatos identitarios, su rol creativo en el campo de la historia social, redefiniendo y generando nuevas articulaciones antes impensadas, nuevas motivaciones para el debate, la confrontación y la construcción política.

Partimos de la producción teórica sobre el populismo en los últimos años, impulsada por la teoría de Ernesto Laclau y seguida y alimentada por numerosos académicos latinoamericanos, norteamericanos y europeos, haciendo énfasis en la dimensión discursiva de la práctica política. Sobre análisis de discursos políticos existen múltiples enfoques y formas d

---

\* Lic. en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales (UBA). Becaria doctoral del CONICET en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. E-mail: mpatrouilleau@fibertel.com.ar.

<sup>1</sup> Este trabajo presenta desarrollos preliminares y sujetos a revisión de mi tesis doctoral, que desarrollo en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Agradezco a Diego Velardocchio por su lectura de una versión preliminar.

abordaje. No existe en cambio tal variedad de herramientas y estrategias analíticas a la hora de aplicar sobre casos históricos concretos el bagaje que la teoría del discurso y del populismo nos proporciona. Específicamente sobre el kirchnerismo, existen algunos trabajos que detallan los principales significantes sostenidos por este discurso (en especial durante los primeros años de gobierno de Néstor Kirchner) y los consecuentes amigos y enemigos que constituye en el campo político. Otros estudios buscaron identificar las filiaciones del discurso kirchnerista con tradiciones políticas pasadas, especialmente con el peronismo y con la experiencia setentista en la Argentina. Nuestro desarrollo propone una mirada complementaria, que se interroga más bien por el proceso político y de producción de sentido involucrado en el discurso kirchnerista. Nos interesa resaltar los aspectos novedosos de los sentidos y significantes que este sujeto pone en juego<sup>2</sup>, pero especialmente cómo éstos se constituyen por medio de la articulación de sentidos y de dimensiones temporales en los actos enunciativos. Para ello será necesario desarrollar lo que concebimos como la dimensión narrativa del discurso político, un énfasis analítico que nos permitirá reconstruir este proceso de interpelación populista.

Como hipótesis teórica sostenemos que la narración, con sus complejos mecanismos y procesos significativos, puede comprenderse como una mediación en el proceso de estabilización de significantes en la disputa discursiva de la política. Otras de las hipótesis que subyacen a este trabajo son: que el kirchnerismo ofrece un proyecto de refundación y de reparación para la sociedad argentina, y que su relativa efectividad discursiva se apoya en la posibilidad de hilar una historia nacional, en el marco de una tradición signada por la disrupción de proyectos políticos.

El material empírico que trabajamos se compone de discursos orales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, y en ocasiones de otros líderes, desde sus campañas electorales presidenciales hasta la actualidad, así como de análisis e interpretaciones sobre diferentes acciones y medidas de gobierno y de otros sujetos políticos movilizados. Intentamos no ceñirnos solamente a las alocuciones presidenciales, ya que entendemos al discurso como una dimensión de la realidad que no se reduce a las declamaciones orales o escritas, al contrario, la práctica significativa, los mensajes volcados a un público con pretensión de hegemonía, se componen también de acciones y disposiciones de las más variadas. Se compone también de

---

<sup>2</sup> Nos referimos al sujeto colectivo conformado por Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y al círculo más cercano de integrantes de este proyecto, teniendo en cuenta que el mismo como colectivo se va reformulando, ampliando o reduciendo, a medida que se identifican con el mismo nuevos sectores que a veces se incorporan a determinadas áreas de gobierno, o que el mismo se reduce a partir de ciertas decisiones políticas o resultados electorales.

observaciones realizadas en diferentes actos y movilizaciones, aunque por cuestiones de espacio y desarrollo éstas no adquieran mayor visibilidad en esta oportunidad. El escrito presenta en primer lugar una sección que incluye la propuesta para el análisis de movimientos populistas con énfasis en lo narrativo, para luego presentar algunos avances sobre los ejes temáticos y los significantes principales del discurso kirchnerista y los rodeos narrativos que se fueron estableciendo para su posible formulación y efecto político. Estos últimos no agotan al momento las potencialidades del enfoque previamente expuesto, sino que dan cuenta del estado actual de la investigación que sucesiva y paralelamente va profundizando en la dimensión empírica y analítica de la investigación.

## **2. Discurso y narración. Claves para un análisis de la interpelación populista**

Para realizar nuestra indagación partimos de ciertas concepciones de teoría política acerca del populismo que han comenzado a consolidarse en la década reciente. Puede decirse que las mismas se inauguran con la obra de Ernesto Laclau (1978), *Política e ideología en la teoría marxista*, que se nutre posteriormente de diversos aportes posestructuralistas, gramscianos y de ciertos intercambios académicos, y que recientemente recobra impulso y relevancia desde la publicación de *La Razón Populista* (Laclau, 2005a), abriendo al debate y la producción académica sobre este concepto a numerosos investigadores, ámbitos institucionales y militantes sociales.

Haciendo pie en esta teoría sobre el populismo, nos vamos a referirnos en adelante a un concepto amplio del mismo, designando así a todo movimiento político que se establece por lo general en el marco de sociedades y momentos históricos en los que las diagramaciones institucionales/estructurales existentes obturan la posibilidad de dar respuesta a una multiplicidad de demandas y voluntades políticas. Con “movimientos populista” no nos referimos tanto a un sujeto político, como a un conjunto de prácticas movilizadoras, de las que participan diversos sujetos políticos y sectores sociales, y entendemos que el mismo conlleva un potencial transformador del orden social y político en el que emerge. El movimiento populista se constituye a través del establecimiento de equivalencias entre diversas demandas y voluntades, produciendo antagonismo con otros significantes e identidades políticas, dividiendo en dos el campo social (los “amigos” y los “enemigos”) e instando a la movilización subjetiva (al reconocimiento en los significantes que proclama) e incluso a la movilización efectiva de los sujetos y (ahora sí) movimientos sociales en actos políticos y manifestaciones. Por medio de las interpelaciones, las convocatorias y la creación de nuevos sentidos y significantes, el populismo se constituye en un proceso de constitución y

reconfiguración de sujetos políticos y en inspirador de diversos proyectos, utopías y demandas sociales.

A diferencia de otros “-ismos”, como el socialismo o el nacionalismo por ejemplo, “populismo” no hace referencia a un programa político específico o a una ideología. Su partícipe principal, *el pueblo*, se mantiene en una indefinición constitutiva, resultando siempre problemático estabilizarle un referente. Considerado que el pueblo constituye el sujeto soberano de la revolución democrática, que todo régimen que se proclame democrático tiene como destino y fin de la acción política al pueblo, la productividad política y teórica de este significativo se funda justamente en la dificultad para identificarlo con sujetos concretos. En distintas circunstancias y según los temas preponderantes y las coyunturas políticas el significativo pueblo adquirirá diversos sentidos y será disputado por muy diversos sectores sociales.

Pueden participar de un movimiento populista tanto sujetos subalternos articulados a partir de ciertas demandas, como fuerzas políticas legitimadas por procedimientos institucionales, siempre que apelen a la identificación y movilización popular en pos de trascender los marcos institucionales establecidos u hegemónicos. Además el concepto populismo, sirve tanto para identificar articulaciones políticas a través de cadenas de equivalencias como para reconocer los límites en el establecimiento de las mismas y sus rupturas, sirviendo entonces para tratar un amplio espectro de coyunturas políticas.

Ahora bien, en cuanto a las formulaciones teóricas de Laclau sobre el establecimiento de cadenas equivalenciales en la constitución de populismos, pueden presentarse algunas complicaciones para su aplicación sobre casos concretos. Estudios que siguen este enfoque pueden caer en identificar demasiado apresuradamente cuáles son los significantes que guían la interpelación en un momento dado, a qué otros se oponen, y a partir de éstos cuáles son los “amigos” y los “enemigos”, obturando la posibilidad de profundizar en la dinámica concreta y en las dimensiones específicas involucradas en la interpelación populista.

Una de las dificultades que hemos observado es la estandarización del “punto de partida” del populismo en torno de las “demandas”. En ciertos escritos de Laclau (2005b) y de otros investigadores, la explicación sobre el populismo “arranca” del establecimiento de demandas considerándolas como “unidades mínimas de la práctica política” a partir de las cuales pueden darse las cadenas equivalenciales (las articulaciones entre demandas y sujetos sociales).<sup>3</sup> Creemos que no conviene estandarizar definitivamente la definición del populismo

---

<sup>3</sup> Laclau justifica este rol iniciador de las demandas con varios argumentos: porque aluden a una *práctica política*, que lleva a la constitución de grupos o sujetos sociales; por su carácter relacional, imposibles de ser

con este punto de partida, ya que esto puede obstaculizar el análisis político intentando siempre buscar las demandas detrás de los sentidos proclamados por los diferentes sujetos políticos. Así también lo han advertido algunos autores (Barros, 2006; Biglieri y Perelló, 2007; Panizza, 2009). Retomando la inspiración que creemos original del concepto laclausiano de demanda -que proviene del concepto de voluntad colectiva de Gramsci- pensamos que se trata de un conjunto heterogéneo de aspiraciones, deseos, voluntades e identificaciones, que logran condensarse en determinados significantes y que involucran a diversos horizontes de acción o dimensiones temporales.

Una posibilidad podría pensar a estas condensaciones como *contenidos de activación*, utilizando este concepto de Hugo Zemelman (1997). Estos son puntos en los que se puede potenciar una realidad, posibilitando aprehender tanto lo dado como lo potencial (lo dándose), entendiendo que los populismos tratan justamente de realidades en movimiento y de procesos de constitución de sujetos sociales y políticos. Como los *puntos nodales* de la teoría psicoanalítica o incluso en los significantes vacíos de Laclau (1996) los contenidos de activación no se sujetan a reglas definidas por relaciones de determinación, constituyen intersecciones entre niveles de realidad e incorporan lo no dado, o lo imaginario, en el proceso de su construcción. Pero también se pueden resaltar dimensiones que no se acotan en la combinación presente-futuro, sino que comprenden la relación del presente con el pasado y hacia el futuro. Para ello nos inspiramos en parte en los conceptos laclausianos de significantes vacíos -y su rol performativo-, y con el concepto de *desición*.

Subrayamos con la teoría laclausiana el carácter *vacío* de los significantes que se ponen en juego, en el sentido de que estos no representan a elementos más concretos del cual fueran su abstracción, producen en este sentido una *investidura radical*. Si bien retoman materialidades significantes y sentidos ya utilizados en el pasado, no es de una manera repetida (o reproductiva) que éstos vuelven a presentarse en la actualidad de la práctica política que se trate. Al contrario, la dimensión performativa de los significantes vacíos señala dos aspectos importantes: por un lado que dichos significantes esconden cierta arbitrariedad, en el sentido de que se definen en la coyuntura, por aspectos en buena medida contingentes dados por el juego que se establece entre las diferentes identificaciones políticas y el antagonismo en un momento de dislocación. Por otro lado, esto nos ayuda a introducir la cuestión sobre la que queremos enfatizar, ya que la performatividad subvierte la linealidad

---

auto-satisfechas, siempre dirigidas a un otro; aprovechando su ambigüedad en inglés, siendo que “to demand” significa tanto petición como reclamo, y de este modo tiene el potencial de implicar distintos grados de confrontación.

temporal (y la causalidad lineal) de un proceso de acción. La constitución identitaria así como las aperturas que cierto movimiento político populista pueda generar en términos de orden social, no tienen lugar en una dinámica discursiva lineal que arranca desde el pasado, atravesando el presente, y se desplaza hacia el futuro. En cambio es desde el presente que, para dar respuesta a la coyuntura, para interpelar las voluntades colectivas es posible recurrir a amplios y diversos horizontes temporales, dimensiones históricas e instancias subjetivas, estableciendo “pactos” con el pasado (en el sentido de las tesis de Benjamin) y promesas de futuro (parafraseando a Arendt).

Para profundizar entonces sobre este punto que nos parece fundamental, e inspirados también por el análisis empírico sobre el kirchnerismo que estamos desarrollando, y por otros trabajos previos sobre la conformación de sujetos colectivos (Patrouilleau, 2009), arriesgamos aquí una herramienta analítica que es la de considerar a la *narración* como una vía, una mediación en el proceso discursivo de establecimiento de cadenas equivalenciales. Nos apoyamos para ello en el concepto de identidad narrativa de Paul Ricœur (1999).<sup>4</sup> El campo de la identidad –y decimos nosotros, de las identidades políticas- se constituye para este autor como una temporaria fijación de significación, relacionada con una estructura temporal y narrativa, con el relato de la propia vida, que otorga coherencia y cohesión a una permanencia siempre problemática en donde la identidad de la historia resulta el material para forjar la de los personajes. Siendo que se trata de identidades políticas en nuestro caso, la narración se vincula con cierta definición de la comunidad política, como puede ser una nación, una región, o una provincia.

Desde esta perspectiva, el relato cobra un papel decisivo tanto para las identidades políticas como para la interpelación populista. Le otorga un carácter duradero al personaje, media entre la permanencia y el cambio y brinda trayectorias sociales y políticas en las que diversos sujetos se pueden identificar. A través del relato, el sujeto reinterpreta las acciones pasadas, y se reinterpreta a sí mismo. Como señala Ricœur, que el sí mismo no se conoce si no es en forma mediada por el lenguaje y por la experiencia temporal y narrativa del auto-reconocimiento en el relato. Este concepto de identidad narrativa se adecua bien al de populismo también porque está marcado por la tensión del *llegar a ser* más que del *ser* y el populismo, como sugiere Panizza (2009) es justamente ese punto de aparición del pueblo que a la vez no existe sino como parte de un horizonte imaginario siempre en retirada.

---

<sup>4</sup> Este autor retoma la teoría de Hanna Arendt, cuando esta señala que en el discurso que acompaña la acción política a cada partícipe se le pregunta: ¿Quién eres tú? Quien responde, dice la autora, no puede más que contar la historia de una vida. A partir de este concepto-imagen, Ricœur desarrolla su concepto de identidad narrativa.

En las configuraciones narrativas<sup>5</sup> la contingencia se armoniza con la necesidad o la probabilidad que caracterizan la forma global del relato. Lo que puede ser un mero suceso contribuye en el relato a la progresión de la trama. La narración, al igual que la metáfora, constituye de este modo una síntesis de lo heterogéneo (Ricœur, 1999), o para decirlo con Laclau, una forma de articulación, pero en donde la temporalidad y ciertas dimensiones de la enunciación cobran un rol fundamental, en la ilación del presente con el pasado y con el futuro, en el establecimiento de los orígenes del relato, en su redefinición a través de diferentes actos de investidura. A través del mismo los protagonistas se posicionan como sujetos de la acción, definen parcialmente a sus interlocutores y los interpelan, abren el juego a interlocutores potenciales, establecen una disputa discursiva. De este modo, contamos con otros recursos como para no concebir a la interpelación operando simplemente por medio de categorías sociales (trabajadores, pobres, intelectuales, argentinos) o significantes, sino también por la posibilidad de reconocimiento de los sujetos en las trayectorias que involucra la trama. La atención debe estar puesta no sólo en los contenidos reinterpretados y rearticulados en la narración, sino principalmente en los aspectos formales de la enunciación narrativa, tales como: la forma de articulación de la temporalidad en el relato, el punto de inicio, cómo se distribuyen los personajes y las voces, las causalidades sostenidas en el desarrollo de la trama, las zonas de silencio (Arfuch, 2008).

En el análisis que hacemos a continuación nos vamos a referir entonces a la narración pero no en tanto género discursivo (el discurso narrativo, literario), sino como una vía para aprehender el proceso de conformación de cadenas de equivalencias articulando dimensiones temporales, más cercanas o lejanas al momento de enunciación.<sup>6</sup> Así como la decisión - concepto clave en la teoría del sujeto de Laclau (1998)-, el discurso narrativo se construye hacia atrás y hacia delante, implicando a ambos horizontes temporales, pasado y futuro, en la movilización subjetiva que realiza. Como anticipamos entonces, si bien podemos hablar de contenidos de activación hilados en una trama, éstos funcionan más precisamente como *anclajes narrativos*. Este concepto metafórico que trabajamos en otra oportunidad (Patrouilleau, 2009), mantiene vinculación con la idea los sujetos como ejes de

---

<sup>5</sup> “He reservado el término de «configuración» para aludir al arte compositivo que media entre la concordancia y la discordancia, y que regula la forma móvil que Aristóteles llama *mýthos* y que nosotros traducimos por «elaboración de la trama». Prefiero hablar de configuración antes que de estructura para subrayar el carácter dinámico de la operación de elaborar una trama. (Ricœur, 1999, p. 220).

<sup>6</sup> Vale citar al respecto un fragmento de San Agustín citado en un artículo de Jimena Néspolo sobre el problema de la identidad narrativa en la filosofía de Paul Ricœur: “Habría que decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las cosas futuras. Las tres existen en cierto modo en el espíritu y fuera de él no creo que existan [...] Veo, pues, que el tiempo es una distensión o dilación [...] del espíritu mismo”. (*Confesiones* de San Agustín, citado por Néspolo, 2007, p. 3).

temporalidades y de direccionalidades potenciales de lo social (Zemelman, 1998; 2007; León y Zemelman, 1997; Calveiro, 2006). También a diferencia de “códigos”, “acervo” o “marcos”, términos que son utilizados en general en análisis de acciones sociales o colectivas, mantiene la fructífera ambigüedad de no identificar definitivamente a estos aspectos subjetivos como racionales/irracionales, cognitivos o emotivos. Se trata en cambio de movilizaciones subjetivas y colectivas multidimensionales. Los *anclajes* hacen referencia a contenidos culturales y subjetivos disponibles a través de diferentes redes sociales que los dinamizan. Evocan los potenciales conceptuales de los *puntos nodales*, aquellas instancias articuladoras, que son las bases de nuevos sentidos o articulaciones y que condensan por esto mismo un cúmulo, certero y a la vez ambiguo, de significaciones. Pero prestan especial atención a las diferentes temporalidades y la forma en que son articuladas.

Con estas herramientas la narración puede pensarse como una forma discursiva de mediación en el deslizamiento de significantes capaces de representar a diferentes identidades.

### **3. Rupturas del discurso kirchnerista, antagonismo y movilización popular**

El kirchnerismo produce ciertas rupturas sobre su contexto discursivo y con ellas abre el juego a diversos sujetos, demandas y voluntades.

Desde el fin del último gobierno dictatorial, aún con dificultades, la democracia se instala en el discurso político y social como la forma legítima de gobierno, enfatizando los procedimientos institucionales. Se produce una institucionalización de la democracia, el famoso lema de Raúl Alfonsín: “con la democracia se come, se cura y se educa” expresa un rechazo al gobierno dictatorial pero también la concepción de que las formas institucionales de la democracia liberal son las garantías para alcanzar el desarrollo económico y social (Castorina, 2007). Por parte del peronismo, con el retorno de las reglas de la democracia éstas son aceptadas pero sin cuestionar ni revisar la experiencia del '73-'76. La democracia se instala entonces cumpliendo un rol armonizador, de unificación nacional, pero ocultando profundos desacuerdos y debates pendientes. Posteriormente con la decadencia del gobierno menemista y el fracaso de la experiencia de la Alianza el vaciamiento del significante “democracia” se va a expresar desde las proclamas populares que reclamaron “que se vayan todos”, evidenciando la ruptura del contrato entre una “clase dirigente” y la sociedad movilizadora, mostrando la crisis de este sentido de democracia que se había instalado con la llamada “transición”.



El discurso kirchnerista retoma el sentido de este clamor popular y propone una reconciliación entre la dirigencia política y “el pueblo”, proponiendo un sentido “sustancial” de democracia. Especialmente en la voz de Néstor Kirchner desde sus primeros discursos en la presidencia, se va a valorar la democracia en tanto promotora de derechos sociales, minorizando los aspectos formales, volviendo a sujetar como en otros momentos históricos de la Argentina la democracia a la cuestión social.

“Yo no vine a jugar a la diplomacia para gobernar a la Argentina”. (Acto de Néstor Kirchner “ante el pueblo de Berazategui”, 04.08.2004);

“Nuestra democracia no puede tardar otros 20 años para estructurar estratégicamente un nuevo proyecto nacional, debemos marcar un final de época los argentinos” (Néstor Kirchner en inauguración de sesiones legislativas, 01.03.2004);

“Escuchar al pueblo, ésta es una principal virtud de la democracia” (Ídem).

Esta noción será posteriormente enfrentada desde la oposición partidaria y política, disputándole el sentido sobre este significante, intentando re-situarlo en torno de su dimensión formal, constituyéndola así en un significante flotante, en disputa, que se presenta a ambos lados de la frontera populista.

Otro de las reparaciones propuestas por este discurso político gira en torno del significante “justicia”. Por un lado se resalta su función democrática con la reforma de la Corte Suprema de Justicia que le quita su función de mayoría automática a favor del poder ejecutivo. Por otro lado, las constantes referencias a la justicia seguidamente de “memoria y verdad” también extraen a la misma de esferas socioeconómicas, legalistas (Armony, 2005) e institucionalistas (Barros, 2006). La justicia juega en este discurso un rol de “garantía histórica, relacionada en particular con los crímenes ejecutados por la última dictadura, pero desde donde se intenta universalizar su carácter reparador.

Relacionado también con la asociación de la democracia con aspectos sustanciales, el discurso kirchnerista vuelve a poner al Estado Nación en un lugar central en cuanto a la administración económica. Esto puede observarse no sólo en el plano de las alocuciones presidenciales, así también en comunicaciones oficiales, en las propias diagramaciones y reformas institucionales encaradas por estas gestiones, en los instrumentos de política económica mayormente utilizados (retenciones a las exportaciones, obra pública, blindaje comercial a partir del mantenimiento por decisión del ejecutivo de un tipo de cambio alto, estatización de los fondos de AFJP con la consecuente participación del Estado en el mercado

financiero), y en el control del poder ejecutivo sobre las principales instituciones nacionales económicas (Banco Central, Ministerio de Economía, Planificación).

La instalación de estos temas y estas interpretaciones que contrastan con aquellos hegemónicos en el discurso político, no puede realizarse, claro, sin generar antagonismos, sin confrontar con representantes de aquellas ideas y sentidos que se quieren desplazar. El antagonismo se plantea tanto en el plano nacional como en el internacional. Por un lado se construyen enemigos “externos”, propiciando la unificación de los argentinos, especialmente en los primeros años del primer mandato presidencial (empresas extranjeras, Fondo Monetario Internacional), al tiempo que se plantean vínculos políticos y equivalencias de demandas y aspiraciones con otras dirigencias de países suramericanos (el rechazo del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata del 2005 es un ejemplo de ello). Y esto también constituye una ruptura con respecto al posicionamiento político de la Argentina en el plano internacional por parte de los gobiernos anteriores.

En el plano interno, la confrontación se establece con “el modelo” de la década de los noventa, y con su matriz ideológica, el neoliberalismo. Posteriormente y a medida que transcurren los años de gobierno se van estableciendo más claramente otros antagonismos, luego de cierto rodeo, ya que en un principio en el discurso no aparecían antagonismos tan claros con identidades políticas del presente, sino que su cariz histórico politizaba desde la recuperación de dicotomías de otros tiempos. Al tiempo que se va consolidando el modelo de crecimiento adoptado, a partir del énfasis discursivo (en las palabras y en las acciones) sobre lo industrial, emergerá claramente el país agro-exportador como el antagónico al proyecto de gobierno, expresando un desacuerdo en la sociedad acerca de las atribuciones del Estado nacional y sobre los conceptos de distribución que las mismas conllevan. En forma análoga, si bien desde un principio se expresa un vago antagonismo con cierta opinión profesionalizada y mediatizada es más recientemente que se instala el antagonismo con las empresas concentradas de medios masivos. Y luego de percibir las equivalencias entre poderes más o menos concentrados agropecuarios y empresas de medios, por el rol jugado por éstos en este conflicto. Las articulaciones que trazan esta frontera por parte del kirchnerismo se plasman con la equiparación tanto de la opinión mediática como de la acción agropecuaria con la dictadura, en el conocido discurso de Cristina Fernández en un acto en Plaza de Mayo, en donde la mandataria equiparó el paro y bloqueo de los ruralistas con acciones golpistas, y denominó los editorialistas de los principales medios “generales multi-mediáticos”.<sup>7</sup> De este

---

<sup>7</sup> Cristina Fernández en “Encuentro por la convivencia y el diálogo” en Plaza de Mayo, 01.04.2008. Como otros hitos de la consolidación de este antagonismo pueden considerarse la editorial del encargado del suplemento

modo se equiparó tanto a los medios como al “campo” con actitudes autoritarias. El significativo “democracia” vuelve a jugar aquí en un sentido sustancial, pero no ya sobre lo que se entendía como cuestiones sociales o históricas, sino sobre otros derechos considerados ahora fundamentales, como el derecho a la información, el derecho a la circulación y a la libre provisión de bienes para la “mesa de los argentinos”.

Con respecto a la movilización popular, ésta comienza a convocarse desde los discursos presidenciales, usando la cadena nacional, a medida que se van consolidando la producción de antagonismo en el discurso, se identifican los enemigos que por un lado resultan condición de emergencia del proyecto de gobierno pero por otro impiden la total realización de este proyecto.

“Argentinos y argentinas que hoy nos están observando aquí en el Honorable Congreso de la Nación: sepan que hay un argentino y que hay argentinos que estamos dispuestos a construir *la historia de esa Argentina que nos merecemos*. Es absolutamente posible, *pero*, si ustedes legisladores me lo permiten *yo quiero desde este honorable Congreso pedirle al pueblo argentino que me ayude, pedirle al pueblo argentino que me acompañe, pedirle al pueblo argentino que nos dé la fuerza espiritual para los momentos difíciles*”. (NK, ante Honorable Asamblea Legislativa, 01.03.2004, resaltados propios)

De la convocatoria oral al acompañamiento espiritual se pasará a la acción, a la convocatoria a actos y movilizaciones. Ciertas fechas patrias son utilizadas para estas convocatorias. Dan cuenta de que el kirchnerismo tiene la voluntad política de realizar un proyecto, que necesita de otros que lo impulsen y lo legitimen, reconociendo que tiene poderosos enemigos que enfrentar. Para el 25 de mayo del 2006, Néstor Kirchner convoca a un acto festivo en la Plaza de Mayo, con la presencia de movimientos sociales y organizaciones sindicales, y abre su discurso diciendo:

“Queridos hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, argentinos y argentinas:...y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo, a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad...” (Acto en el 196<sup>vo</sup> Aniversario de la Revolución de Mayo, 25.05.2006).

---

Clarín Rural, en la edición seguida a las elecciones del 28 de junio del corriente, que se titula “Ganó la Argentina verde y competitiva” (Clarín, 04.07.2009), o los discursos expresados por agustín Rossi, jefe de la bancada oficial en diputados a favor de la nueva Ley de Radiodifusión, en el último del cual expone el titular del Diario Clarín y La Nación el día posterior a la sanción de la Ley de Radiodifusión vigente por la última dictadura y desafía: “Cómo titularán mañana?”, por TV abierta y en directo a la una de la madrugada.

Posteriormente y una vez que se desata el conflicto con el sector agropecuario las movilizaciones serán frecuentes y con los motivos explícitos de defender al gobierno, la democracia y la institucionalidad. Los primeros sujetos movilizados son diversos movimientos sociales en torno de las organizaciones de desocupados y de derechos humanos. También colectivos políticos que agrupan a sectores de la juventud peronista y colectivos de académicos e intelectuales. Se le suman también organizaciones y centrales sindicales y ciertos grupos dentro de la militancia partidaria peronista. En general el reconocimiento e identificación con la interpelación kirchnerista se da dentro de sujetos ya politizados, con actividades públicas, experiencia política y agendas políticas previas a esta convocatoria.

#### **4. Anclajes narrativos. Rodeos para la estabilización de fronteras y significantes**

Dijimos anteriormente que los distintos significantes y el contenido que se les otorga en la coyuntura analizada se establecían por medio de un rodeo, reconociéndolos en el trazado de cierta historia que da sentido a la acción de los protagonistas. Anticipamos también que el trazado de esta cierta *historia* (en el sentido de Arendt, 1993; 1996, como *story*, no como *history*) no operaba una lógica cronológica, sino reconociendo la forma de operación de los sujetos involucrados como *ejes de direccionalidades* de lo social, articuladores de instancias temporales, de anclajes narrativos. Es con este enfoque que queremos aportar al análisis concreto de experiencias políticas desde la teoría actual del populismo. Así, a medida que se va constituyendo un discurso, que no se hace sino en retro-alimentación con las condiciones políticas existentes y con los otros sujetos que antagonizan con un proyecto, diferentes instancias y experiencias históricas y temporales adquieren sentido, son re-interpretadas y articuladas.

En el discurso kirchnerista identificamos ciertos anclajes narrativos, ciertos *nudos* de la narrativa que *atan* el discurso, y que permiten ir construyendo sus estabilizaciones significativas en torno de los significantes que anteriormente desarrollamos. Son determinadas condensaciones que articulan hitos históricos nacionales, con experiencias vividas y que por tanto tienen el potencial de proponerse a otros sujetos políticos que puedan, en ellos, reconocerse. Cada uno de los anclajes que aquí analizamos si bien pueden diferenciarse analíticamente no producen efecto en el plano discursivo en forma asilada, al contrario su producción política se sustenta en su articulación. Algunos pueden cobrar mayor importancia que otros o resultar más definitorios en su efecto de interpelación. Pero en conjunto van construyendo el discurso de este sujeto político.

De la experiencia peronista (vasto campo de sentidos y significados, si los hay) este discurso retoma la identificación laborista, la división desde la sociedad entre trabajadores y empresarios, reivindica el 50% y 50% de la distribución del ingreso entre estas categorías alcanzada históricamente por medio de las reformas y transformaciones que impulsó este movimiento. Así también se reivindica desde acciones concretas como antes analizábamos en torno del re-centramiento del poder económico y administrador del Estado nacional, o con la recuperación del rol negociador y proteccionista del ministerio de Trabajo, entre otros.

El peronismo juega un papel importante en la reivindicación histórica kirchnerista. Así puede verse en la conmemoración de fechas representativas de la resistencia peronista (como el bombardeo a la Plaza de Mayo con el golpe de estado de 1955 o la masacre de José León Suárez de 1956). El peronismo se contrapone a dictadura en el discurso, asociándolo con la democracia sustantiva, con los derechos sociales adquiridos para bastos sectores de la población a partir de esta experiencia.

Pero el peronismo es interpretado de manera particular, articulada con una identificación de ciertas figuras femeninas representando lo popular: la de Eva Perón y la de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (De Grandis y Patrouilleau, s/f). La figura de *Evita* aparece vinculada a lo popular, a los derechos sociales y también a la militancia setentista. La de las Madres y Abuelas anclan la narración en las demandas de justicia y memoria y en los momentos de la recuperación de la democracia. Tempranamente en su primer año de gobierno y en un escenario particular, ante la asamblea anual de la ONU, Kirchner desliza una definición particular: "...Somos hijos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo", haciendo uso de este escenario y del reconocimiento internacional hacia las Madres y Abuelas como movimiento social. Más adelante, en pleno conflicto con el sector agro-mediático y en momentos de desestabilización del poder gubernamental, Cristina Fernández retoma este concepto:

"Quiero también, *en nombre de esa militancia*, porque no puedo olvidarlos, invitarlos mañana a esta Plaza de Mayo, que *ya no es de los peronistas*, hace mucho tiempo que dejó de ser de los peronistas, es de los argentinos. *Esas mujeres de pañuelo blanco la convirtieron en la plaza de todos los argentinos.*" (CFK en "Acto de Homenaje a víctimas del bombardeo a Plaza de Mayo en 1955", 17.06.2008". Esta asociación fue repetida en otro discurso al día siguiente:) "Por eso yo quiero desde aquí, desde esta Plaza de Mayo que, como dije ayer, *empezó siendo de los peronistas, pero que después de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es de todos los argentinos...*" (Discurso en "Acto por la Democracia" en Plaza de Mayo, 18.06.2008, resaltados propios)

Vemos con estos ejemplos de qué modo la reivindicación de los movimientos de derechos humanos de la Argentina post-dictatorial, le sirven a la interpretación kirchnerista para “expandir” la interpelación al pueblo más allá de su vinculación con el peronismo (de los años ´50 y ´70), deshacerlo de diversos contenidos que históricamente albergó (una matriz ideológica militar, por ejemplo, o el de la violencia política) y situarlo en un espacio democrático, de lucha discursiva. La interpretación del peronismo resulta un anclaje fundamental del discurso, atado también a una lectura de esta experiencia como “hecho maldito” de la historia argentina, así caracterizado por sectores de poder, mediáticos, intelectuales y religiosos. Esto acerca al kirchnerismo con ciertas visiones intelectuales y académicas que así lo interpretan, por experiencia política y convencimiento teórico. En la práctica esta visión oficial se plasma también en las programaciones de los canales oficiales, y desde éstas intenta expandirse y ganar terreno en la opinión, por medio de distintos documentales y ediciones especiales que tratan de este modo a la “cuestión peronista”.

Con respecto al “setentismo”, que frecuentemente ha sido identificado en el discurso kirchnerista, es el lugar para hacer una aclaración relevante. Este significante es interpretado en general peyorativamente en la opinión pública (o al menos la más publicitada), desde un rechazo al uso de la violencia en la práctica política. Así también se ha identificado desde algunos análisis académicos. Es cierto que desde este discurso se vanagloria la posición política fundada en convicciones, en la ética, el compromiso, en “dar la vida” por las causas políticas, instalando una dicotomía entre luchadores y gerentes de intereses ilegítimos. La misma constituye un “material” de las articulaciones kirchneristas, es introducida primero por el discurso de NK, y seguidamente por CFK, a modo de *decisión*. El marco discursivo contextual no invitaba necesariamente a hacerlo. Pero es necesario también advertir cierta re-interpretación “ochentista” de dicho setentismo en el discurso kirchnerista. Se trata de un setentismo influenciado por la valorización de la democracia, alejado del iluminismo vanguardista, que reivindica movimientos sociales y demandas como los de Abuelas y Madres que no instrumentaron prácticas violentas, sino que dieron la batalla discursiva con la dictadura y la democracia formal. Y que se realiza por medio -esta vez sí- de autocríticas y cuestionamientos históricos, tal como fue hecho en varias oportunidades por ambos líderes reconociendo errores de juventud, re-interpretando valores, pidiendo disculpas en nombre del Estado y reconociendo el legado alfonsinista en una revisión de sus primeras exclamaciones al respecto.

Otro de los anclajes identificados, que aparece en una forma más leve a comparación con los anteriores, es el espacio semántico y la reinterpretación histórica del *desarrollismo*,

especialmente en el tratamiento de temas económicos. Por su énfasis técnico, se encuentra más acabadamente plasmado en el discurso de Cristina Fernández. El desarrollismo se introdujo en el pensamiento político argentino enemistado originalmente con el peronismo, ya que se instala con fuerza en el discurso nacional en momentos de proscripción del mismo, fue impulsado incluso por gobiernos militares, y contenía cierto relajamiento del nacionalismo en las bases económicas ya que otorgaba un rol importante a la inversión extranjera para el desarrollo de la economía nacional. La lectura kirchnerista lo recupera desde referencias latinoamericanistas, recuperando herencias del legado *cepaliano* en los intentos discursivos de diseñar una matriz de gestión económica y de producción diversificada, con cierto anclaje también en la teoría de la dependencia. El desarrollismo se articula en el discurso kirchnerista con la perspectiva laboralista propia de la identificación peronista. El desarrollo de matriz diversificada es en este discurso la condición para la definitiva inclusión de todos los argentinos en la actividad económica, siendo el trabajo el principal integrador social. Es necesario destacar que esta actitud deliberada de promoción del desarrollo económico, encuentra en su expresión práctica una multiplicidad de impedimentos para su total plasmación, entre los que pueden señalarse dificultades políticas, económicas e institucionales.

Con respecto a la “crisis del 2001”, desde este anclaje reciente y candente para el discurso kirchnerista se ensaya una lectura de la historia de la Argentina *como país*. El 2001 en un principio aparece en este discurso vinculado con “el modelo de los noventa”, como expresión del fracaso de ese proyecto político. Sin embargo luego esta misma crisis adquiere un carácter totalizador, representando la culminación de las crisis recurrentes, del hecho popular caracterizado como maldito y combatido desde los sectores concentradores de poder. El 2001 se constituye en el síntoma de una fallida conciliación entre el pueblo y el Estado nación, de un movimiento de fundación nacional que no ha podido desarrollarse plenamente en vistas a la oposición de fuerzas antagónicas a lo largo de su historia. Nuevamente podemos observar articulaciones de este anclaje con algunos de los anteriormente expuestos. El peronismo aparece aquí como clave de lectura. También se retoman las frescas significaciones de las protestas populares del 2001 leídas en clave setentista y “ochentista”, tal como definimos. No es casual que una de las más fuertes imágenes de esos días muy presentes en el imaginario popular sea la de la policía montada echando con violencia a la Madres y Abuelas de la Plaza, que habían acudido a la plaza en virtud de su símbolo de protección y de paz. Y que posteriormente el kirchnerismo las re-centrara como imagen simbólica de esa misma plaza, de la legitimidad institucional y del clamor popular.

Por último vamos a mencionar la narrativa sobre el Centenario (como el país excluyente) y el Bicentenario (la fundación de la Patria), que se plasma especialmente en el discurso de Cristina Fernández. Así como la citación a la figura de ciertos próceres y líderes, relacionados con lo que podríamos definir como diferentes movimientos populistas en la historia nacional. Estos anclajes son motivados por el contexto de conflicto con el sector agropecuario. Estos anclajes expanden la narración kirchnerista hasta una lectura de lo popular que no arranca con el peronismo, sino mucho más atrás.

“Esta Argentina que tuvo héroes como Mariano Moreno, José de San Martín, Manuel Belgrano, Hipólito Irigoyen, Juan Perón, el corazón vivo de la transformación: Eva Perón, Evita! Y aquellos pañuelos blancos que fueron la conciencia viva de la justicia: nuestras Abuelas en Plaza de Mayo” (NK, en Acto en Plaza Dos Congresos, 15.07.2008)

“Yo sueño -y ese fue mi compromiso al tomar las decisiones- vivir un Bicentenario diferente al Centenario que vivió este país hace casi 100 años. Hace 100 años este país era el principal productor de carne y trigo, exportaba todo, sin embargo los argentinos se morían de hambre y los obreros eran apaleados y fusilados.” (CFK en Acto “por la Democracia” en plaza de Mayo, 18.07.2008)

Con base en estos anclajes narrativos, el discurso kirchnerista termina de construir una narrativa “patria”, oponiendo su proyecto a uno reducido socialmente, destinado al mercado extranjero, sin un interés *nacional*.

## **5. Una trama política populista. A modo de conclusión**

Forzándonos a llegar a algunas conclusiones en un análisis que está aún en pleno desarrollo, vamos a cerrar definiendo cómo se fue constituyendo la trama discursiva kirchnerista, recuperando el hilo y la prosecución de sus anclajes narrativos. Avanzaremos también sobre un aspecto no demasiado desarrollado en lo anterior, acerca del horizonte utópico de dicha trama, no tan sólo su “demanda”, como destacábamos al comienzo, sino su campo desiderativo, anhelado e imaginado.

Comprendemos a partir del nuestro trabajo empírico y analítico que lo *ya sido* constituye un material inagotable, aunque disponible para la acción de los sujetos no en igual medida según las circunstancias de que se trate. Como sostiene De la Garza (2001), en determinadas circunstancias históricas ciertos contenidos “presionan” para dar sentido a las situaciones concretas. Pero la posibilidad de que emerjan y se resignifiquen determinado sentidos y no otros depende tanto de las decisiones de los sujetos, y de sus “otros”, como de aspectos coyunturales y contingentes que componen las condiciones de emergencia de dichos



sentidos (quiénes serán en determinado momento los opositores, cuáles son los temas del momento que forzarán a ciertas definiciones). La trama que en determinadas circunstancias históricas y políticas un sujeto logra articular debe sortear las discontinuidades, los desafíos y los condicionamientos que la coyuntura impone. Debe poder articular lo heterogéneo produciendo sentidos capaces de ser apropiados y re-significados por otros sujetos. Una profunda y continuada vocación política debe sustentar esta trama discursiva, la voluntad de imprimir nuevos signos al curso social, la relativa coherencia en la interpretación de las necesidades de un pueblo.

Puede decirse que la trama del discurso kirchnerista ubica su inicio cronológico con el comienzo de la historia nacional. A ello remiten los anclajes del Centenario y del Bicentenario, como analizamos. Pero no es “de atrás para adelante” que esta historia va adquiriendo sentido, sino a partir de diferentes actos de investidura, de articulaciones temporales y de experiencias históricas y experiencias vividas. Por otro lado, el nacimiento de la *Patria* si bien puede ubicarse al inicio del contenido relatado, es también un anhelo hacia delante. El horizonte utópico del kirchnerismo se compone justamente de la realización de la *Patria*, de la Nación, interrumpida por sucesivas dictaduras y poderes concentrados. El kirchnerismo cree tener en manos un Estado que quiere constituir en Nación.

A diferencia de usuales interpretaciones políticas sobre la historia argentina que vanaglorian un pasado al que hay que retornar (Armony y Armony, 2005), el kirchnerismo plantea la repetición del fracaso de constitución de la –nación en tanto tal, poniendo hacia delante y como tarea propia su definitiva conformación. Aquí resulta interesante comparar lo que señalan los trabajos de Semán y Merenson y de Pousadelas (2007) acerca de las percepciones de los argentinos sobre la historia nacional. Éstas visualizan en general una decadencia que proviene luego de un auge localizado en diversos períodos virtuosos: 1930, 1940 o 1970. El momento diferencial en el que se sitúan dicha virtud da cuenta ya de un desacuerdo fundamental. La Argentina no tiene aún un consensuado punto de gloria, a la vez que el tiempo político es visualizado como atravesado por sucesivos hitos ruptura. Quizás uno de los potenciales de interpelación del kirchnerismo, y también la fuente de sus límites, expresados en la multiplicidad de antagonismos que genera, sea esa capacidad discursiva de formular un discurso narrativo que puede abarcar a la historia del país, y que pone a la actualidad (a sus propias gestiones de gobierno) como hito fundamental para solucionar la “maldición” de esta sociedad. Su discurso propone claves de lectura, narrativas, capaces de interpelar a muy diversos sectores políticos y sociales, ya sea produciendo equivalencias o antagonismos, en torno de la argentinidad. La reinterpretación de lo nacional popular se

realiza justamente desde esta visión histórica, con sus propios principios causales y explicaciones de desvío (los poderes concentrados, el “hecho maldito”) y de cuentas pendientes, daños por sanar.

El kirchnerismo en su desarrollo como sujeto y proyecto político en el plano nacional puede entenderse dentro de la lógica populista justamente por su producción de antagonismo y por su propuesta de un horizonte utópico, impulsado por diversos sentidos sociales y políticos. Hay en su narrativa un llamamiento al “pueblo” para que acompañe en los desafíos, para que defienda el proyecto de gobierno, para forjar “los cambios que la Patria necesita”, personificando amplias vocaciones políticas, apoyándose en figuras con iniciativas: patriotas fundadores, pioneros, inmigrantes, generación de los setenta. A partir del rodeo de la trama, de las múltiples identificaciones y articulaciones que realiza sobre el material histórico nacional, se sostienen los significantes articulados de democracia y justicia (peronismo-“ochentismo”), compromiso político (setentismo), re-centramiento del rol del Estado nacional (peronismo-desarrollismo), ubicando también en lugares de privilegio al trabajo y la industria, la equidad y la normalidad (crisis del 2001).

Esta construcción discursiva se consolida en un campo de contingencia. No es a partir de la construcción de una historia de forma unilateral por parte del kirchnerismo que se va constituyendo la trama. Ésta también se forja en base a los antagonismos y las equivalencias que pueden establecerse en el campo político, en la interlocución con los otros sujetos participantes y respondiendo –o no- a los desafíos que se imponen desde la administración del ejecutivo.

La *decisión* fundante del sujeto kirchnerista tiene sus anclajes en ciertas trayectorias, y en la estabilización de las mismas en torno de determinado curso histórico experimentado como experiencia vivida. Lo nacional-popular es invocado a partir de las mismas no simplemente desde la apelación a ciertas categorías sociales ni con la inmediata investidura de significantes, sino produciendo cierta narración histórica, evocando así a determinadas trayectorias sociales y políticas. La “clase media castigada”, “el trabajador desocupado o precarizado”, “los excluidos”, “el militante político” o el “intelectual a favor del populismo” son interpelados a partir de sus propias trayectorias personales que pueden leerse ahora en clave de cierta historia de la comunidad política. De este modo el kirchnerismo ha aportado a la experiencia histórica argentina una reinterpretación del pueblo de su patria, retomando algunas identificaciones históricas sobre el mismo pero sobre todo imprimiendo a la categoría de pueblo de un valor histórico, casi épico, sobre la construcción nacional.

## Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah ([1993] 2003), *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah (1996), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona: Península.
- Arfuch, Leonor (2008), “El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 13, Núm. 42, julio-septiembre, Universidad de Zulia: Venezuela, pp. 131-140.
- Armony, Víctor (2005), “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del discurso presidencial”, en *Revista Argentina de Sociología*, Nro. 004, Vol (3), pp. 32-54.
- Armony, A. C. y Armony, Víctor (2005), “Indictments, Myths and Citizen Mobilization in Argentina: A Discourse Analysis”, en *Latin American Politics & Society*, Vol. 47, Núm. 4, Invierno, pp. 27-54.
- Barros, Sebastián (2006), “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en *Estudios Sociales*, Núm. 30, Año XVI, primer semestre, Santa Fe.
- \_\_\_\_\_ (2009), “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”, en Panizza, F. (Comp., pp. 351-382).
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (Comps.) (2007), *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Calveiro, Pilar (2006), “Los usos políticos de la memoria”, en Caetano, G. (Comp) (2006), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 359-382.
- Castorina, Emilia (2007), “¿Transición democrática o transición liberal?”, en Emiliozzi, S.; Pecheny, M. y Unzué, M. (Comps.), *La dinámica de la democracia*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 51-79.
- De Grandis, Rita y Patrouilleau, M. Mercedes (en prensa), “Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en el primer año de gobierno de Cristina F. de Kirchner”.
- De Ípola, Emilio (1983), *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires: Folios.
- De la Garza T., Enrique (2001), “La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, Vol. 63, pp. 109-127.
- Grimson, Alejandro (Comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.

- Laclau, Ernesto (1986), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1996), “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1998), “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”, en Mouffe, C. (Comp), *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós, pp. 97-136.
- \_\_\_\_\_ (2005a), *La razón populista*, Buenos Aires: FCE .
- \_\_\_\_\_ (2005b), “Populismo: ¿Qué hay en el nombre?”, en Arfuch, L. (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires: Paidós, pp. 23-46.
- \_\_\_\_\_ (2006), “¿Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical?”, en *Cuadernos del Cendes*, Año 23, Núm. 62, pp.1-36.
- León, Emma y Zemelman, Hugo (Coords), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Áthropos/CRIM: Barcelona.
- Néspolo, Jimena (2007), “El problema de la identidad narrativa en la filosofía de Paul Ricœur”, en *Orbis Tertius*, Vol. XII, Num. 13, [en línea] Fecha de consulta: 13.04.2009. <<http://163.10.30.238:8080/OrbisTertius/numeros/numero-13/07.%20Nespolo.pdf>>
- Panizza, Francisco (2009), Compilador e “Introducción” a *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: FCE, pp. 351-382.
- Patrouilleau, M. Mercedes (2009), *Historicidad e identidad colectiva en la gestión obrera de Zanón*, Neuquén, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Pousadela. I. M. (2007), “Las políticas públicas y las matrices nacionales de cultura política”, en Grimson, A. (op cit., pp. 49-124).
- Ricœur, Paul (1999), *Historia y narratividad*, Barcelona: Paidós.
- Semán, Pablo y Merenson, S. (2007), “Percepción de la historia, sentimientos e implicación nacional en Argentina y Brasil”, en Grimson, A. (op cit., pp. 249-298).
- Verón, Eliseo (1997), *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*, Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.
- Zemelman, Hugo (1997), “Sujetos y subjetividad en la en la construcción metodológica”, en León, E. y Zemelman, H. (Coords), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Áthropos/CRIM: Barcelona, pp. 21-35.